

La libertad de imprenta es la
 atenta descubridora de las in-
 justicias; y nada hay perdido en
 tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Guttemberg, sin saberlo, fue el
 criador de un nuevo mundo...
 Cada letra del alfabeto que salió
 de sus manos, encerraba en sí
 más fuerza que los ejércitos de
 los monarcas; y como los rayos de
 los pontífices.

Lamartine

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

(paga adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$ 0,30
 En las agencias se vende cada número
 suelto del día á..... 0,05
 Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco
 Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
 (calle de Escribanos) y en el "Salón Sucre"
 (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Julio 8 de 1899

Núm. 185

LAS MUJERES EN LA POLITICA

En una gran nación antigua
 sucedió que el pueblo juzgase, con-
 densase y deterrase á un patrio-
 que había dilatado los términos de
 la república por medio de hazas-
 fias inauditas. La tiranía de todos
 es peor que la de uno solo: entre
 la demagogia y el despotismo per-
 sonal, lo que haremos será colgar
 al despota abusivo y ahorcar á los
 demagogos desenfrenados. La li-
 bertad es reina austera que está
 sentada en su trono: con la una
 mano sujeta al pueblo, con la otra
 á los oligarcas: la servidumbre, en
 forma de demonio, le sirve de si-
 tial. Ese arcángel femenino le hi-
 ca con dos monstruos igualmente po-
 derosos.

El patrio, cuando salía de la
 ciudad, no volvió sobre ella los
 ojos llenos de lágrimas, como Fa-
 rio Camilo: la noche era su alma,
 rayos sanguíneos le guiaban, hir-
 viéndole en el corazón resentimien-
 tos, cólera, venganza. A paso
 firme se fue para la nación más
 enemiga de la suya, la levantó y
 se vino al frente de ella á las
 puertas de la ingrata Roma. Aquí
 fue el temer y el arrepentirse de
 esta madre desnaturalizada; aquí
 el implorar perdón, el pedir mise-
 ricordia. Los volgsos, terribles en
 su aspecto, están blandiendo las
 armas, amenazan á los hombres y
 á los dioses: los palacios caerán,
 los templos arderán, la roja del
 arado pasará por la ciudad maldi-
 ta. El Senado se ha reunido: esa
 congregación de ancianos venera-
 bles está deliberando. Una comi-
 sión de los más felices varones,
 vestidos de púrpura, con las in-
 signias de Roma en la mano, se
 dirige en silencio al campo de los
 invasores. El ofendido, sentado
 en una alta silla, no se mueve, no
 profiere una palabra: los hierne
 con la vista, los despedaza, los
 aterra. Los comisionados vuelven
 abatidos; no hay salvación para
 la patria. El Senado sigue delibe-

rando: la barba larga y cana de
 esos viejos sublimes, el otro de
 marfil que empuñan, el porte ma-
 gestuoso los comunican semblante
 de genios ó divinidades. Sale otra
 comisión compuesta de los sacer-
 dotes vestidos de sus largos hábi-
 tos; los augures, el Pontífice máxi-
 mo con las imágenes de los dioses
 tutelares. El ofendido no se pone
 de pie: el Júpiter del Tabor no es
 ya suyo. Los sacerdotes, desen-
 gañados, despedidos, vuelven lle-
 vando las ruinas de la patria. El
 Senado delibera nuevamente: qué
 hacer? á dónde volver la vista?
 El patrio ofendido tiene madre,
 esposa, hermanas: la anciana Ve-
 turia, la hermosa Voluntia se vis-
 ten de luto, saculan la cabellera y
 la bañan en cenizas; toman en bra-
 zos los niños de la familia, y al
 frente de una larga procesión de
 matronas y de jóvenes mujeres,
 en junta de las sacerdotizas de
 Vesta, se van la vuelta de los vol-
 gos. El patrio ofendido frunce
 el entrecejo, no se mueve. Su ma-
 dre, su esposa, las jóvenes romanas
 caen de rodillas al pie de su tro-
 no, y rompen en un alarido de
 dolor que llega al cielo. Coriolano
 ya no puede tirarse abajo, alza á
 su madre, y puesto de rodillas á
 su vez, exclama entre sollozos:
 "Madre, has salvado á Roma, pero
 has perdido á tu hijo." Los
 volgsos se retiran; y cuando cesa
 la obediencia, castigan á su jefe
 con la muerte.

Lo que no pudieron senadores,
 lo que no pudieron sacerdotes, lo
 pudieron mujeres. Lloró mujer y
 vencerá.

Hay en la historia un suceso
 que llamamos el rapta de las
 mujeres sabinas. Y fue que Ró-
 mulo, el hermoso bandido del país
 de Menandro, convidó á los pue-
 blos vecinos á una fiesta. Vinieron
 todos, hombres, mujeres y donce-
 llas. En lo mejor del alborozo, los
 dueños de casa se levantan, echan
 á los varones á furor de espada,
 esconden á las mujeres, y se casan
 con ellas por la fuerza. Los sabi-
 nos vuelven en legiones froida-

bles; los romanos les salen al frente.
 Sangrienta, atroz fue la batalla:
 en lo más recio de ella, las mu-
 jeres sabinas casu en el campo,
 se cuelgan al cuello de los feroces
 combatientes, les hieren el cora-
 zón con sus gemidos, les empanan
 el rostro con sus lágrimas. De los
 unos eran hijas, madres; de los
 otros habían venido á ser esposas,
 y en sus entrañas sentían ya el
 dulce fruto de ese crimen. El dios
 de la guerra, aturrido, vencido,
 huye á la montaña: la paz es due-
 ña del campo. Romanos y sabi-
 nos son hermanos, componen
 un solo pueblo, y fundan la
 nación que será reina del mundo.
 Estas son obras de mujeres. Con
 el pañol terciado, con piedras y
 ladrillos en la mano, con alaridos
 de furor ó infames palabras en la
 boca, ni Coriolano se hubiera re-
 tirado, ni los sabinos hubieran
 venido á aposentarse en la ciudad
 de los raptos. Lloró mujer, y
 vencerá. Alzamientos, motines,
 revoluciones son de hombres, y de
 hombres malos, cuando los hacen
 fundándose en motivos ruines ó
 en patrañas. Tumbos, bolinas,
 zipzaps son de la canalla: inju-
 rias, denuestos, baladronadas ri-
 diculas son de borrachos. Las mu-
 jeres son la salvación perpetua, la
 salud de la república: si se con-
 vierten en soldados ó en carnei-
 ros, qué consuelo, qué amor, qué
 felicidad nos quedarán no valiera
 más que á todos nos sepultase un
 terremoto ó nos tragasen los vol-
 canes? Religión es persona mo-
 ral: es alta, serena, inviolable:
 por desmedido que sea el brazo
 de un malvado, no la alcanza, por-
 que ella está tan arriba como Dios.
 La religión nunca corre peligro:
 si en verdad tiene enemigos, esos
 son perros que ladran á la luna.
 Mala, triste causa sería la de Dios,
 si hubiese menester pelotones de
 mujeres enfurecidas para su de-
 fensa. Nuestro pecado más negro
 es, sin dula, este prurito de en-
 volver la religión con la política,
 las pasiones mundanas con las as-
 piraciones divinas. Conque la re-

ligión es cosa tan pequeña, tan
 flaca, tan despreciable, que cuatro
 pillos han de dar con ella en tie-
 rra, ó cuatro tontos la han de bo-
 rrar del pecho y las costumbres
 de los pueblos? Conque la religión
 es cosa tan pequeña, tan flaca,
 tan despreciable, que si la ruin
 plebe no sale por ella con palos y
 piedras, ha de estar siempre á ries-
 go de perderse? Religión es pre-
 sea incrustada hábil, profunda-
 mente en los corazones: para
 arrancarla de ese recinto sagrado,
 preciso es causar la muerte al que
 la abriga. Decir que los herejes
 van á quitar la religión, es proferir
 una impiedad. La religión no
 está sujeta ni á la fuerza de los
 poderosos, ni á la astucia de los
 polticos, ni á los caprichos de los
 extravagantes. Así como sobre la
 naturaleza perturbada, la atmós-
 fera oscurecida, los vientos desen-
 cadenados, los torrentes de lava
 hirviendo, los bramidos de los
 montes permanecen Dios seguro,
 inalterable; así sobre los gritos
 de las mujeres ignorantes, las vo-
 ciferaciones de la plebe airada, las
 intrigas de los pícaros azuzadores,
 los arrebatos del pueblo, los ayes
 de las viejas, las injurias de las
 beatas, los bofetones, los garro-
 tozos, las heridas que hacemos
 por defenderla, por salvarla, la
 religión permanece segura, im-
 mutable. Indios, cholos, criados,
 pinches de cocina; jurisconsultos,
 médicos, sacerdotes; sastres y za-
 pateros, pulperas y la vanderas,
 guiados por señoras de prime-
 ra línea, todos se han levanta-
 do en favor de la religión contra
 el Gobierno. Los herejes han
 contenido, sin degollarlo, al pueblo
 delirante; han puesto debajo de
 la suela de su zapato á los santu-
 rones lanceros y garroteros, y la
 religión permanece como estaba,
 sin la menor avería, sin amenaza
 ni peligro. Están desengañadas
 las mujeres? Si fuera posible ma-
 dar de religión, estas cohortes de
 hembras furiosas, estas galopines
 con estacas, estas beatas con al-
 pargates en la mano para dar con

ellos en la cara á los impios; estos murguatos que se andan á la sordina diciendo por todas partes: Adentro muchachos! adentro muchachos! se meten debajo de los mostradores de las tiendas cuando arriba por ahí un negro con su lanza; al ver, digo, estos ruines alborotos, estas trapisondas, estos campos de Agramante, estos Waterloos de madrastras, estos Tratalgares de frailes, estas cosas ridiculas, abominables que acontecen cada lunes y cada martes á nombre de la religión, sería yo capaz de volverme protestante, mahometano, judío, copto, demonio de cualquier linaje. Pero amigos, la religión cristiana es una cosa, y otra muy diferente la ignorancia que no la conoce, y la malicia que la corrompe. Cristiano tengo que ser, aunque me maten las viejas por ateo.

Ha cuatro días pasaba yo por una calle. Una campañilla venía sonando, sabe Dios por dónde, lejana, confusa, remotísima: nada se veía por todo ese contorno. Sa le un hombrón de su tienda, se tira de rodillas en las piedras, y mientras se iba aspondo la cara á santiguadas, me iba cubriendo de improperios. Quería el muy bellaco que me incase junto con él, y me estuviese á esperar ahí dos horas un viático que no sabemos si estaba viniendo ó si estaba yendo, ni si había de pasar ó no por esa esquina. "A causa de estos herejes lluevo tierra, decía precipitadamente el tabernero; ya están queriendo que gomite otra vez el Cotoxaxi. Jesús, María y José! Guárdanos Señor de los impios." Cómo es posible vivir en pueblo semejante!

Los hombres, seamos engañosos, tumularios, asesinos, picaros, canallas, tontos, burtos; en nosotros hay tela para todo. Pero las mujeres! las mujeres, si no pueden ser santas, sean á lo menos buenas; si no pueden ser reinas, sean á lo menos señoras, matronas graves que nos contengan con el respeto, nos vuelvan mejores con la vergüenza. Los trogloditas, el pueblo más corrompido, más perverso de la tierra, se convirtieron en el pueblo más virtuoso, más santo del mundo, por obra de un hombre justo y de una mujer prudente. Las mujeres, lejos de atizar el fuego, deben ser genios propicios en cuyas aras se quiebran nuestras iras, á cuyas plantas caigamos bañados en luz de amor, heridos de rayos de felicidad, triunfantes con las sonrisas con que nos perdonan y nos animan para las virtudes. Gigantes, minotauros, sátiros feroces no son las más terribles invenciones de la fábula: las Furias, las Arpias, las Gorgonas son las que causan espanto con su fealdad y su maldad. Mujeres, oh mujeres, timidez, pudor, modestia son los ángeles más bellos de la corte celestial: que en vuestros ojos brille la inocencia, que en vuestros corazones palpите la alegría, que en vuestro pensamiento arda la

felicidad casta y merecida, que en vuestros pasos ande la honra, que en vuestros labios aniden los serafines invisibles que entonan la música del amor y las virtudes. Bostarse á la calle, insultar á los hombres, obfeterarios, provocarlos jes de ángeles ó de Furias! Las Arpias no aman, las Gorgonas aborrecen y se queman en el fuego de su odio sanguinario. Para ser furias infernales, apagal esos ojos grandes, negros, puros, y tomad los carbones encendidos con que mira la venganza. Para ser furias infernales, convertid esas mejillas sonrojadas, por cuya convexidad ruedan graciosamente los amores, convertida en el pávido y descarnado carrilero del demonio. Para ser furias infernales, cubrid de lana puercu el suave pecho donde está el hogar de la felicidad en sus juegos inocentemente maliciosos. Para ser furias infernales, creed los dientes, romped y dilatad la boca, ennegrecos los labios, y despertad en vuestra lengua esa electricidad que requiere la locura. Mientras seáis tan bellas, tan elegantes, tan graciosas, quitadas, oh queñitas, no sois buenas para Furias.

Pasaba una señorita por la calle, modesta, tímida, vergonzosa: una señora se asoma al balcón, y en resonante voz la harta de injurias. "Ñiñal exclama la criada que iba á sus espaldas, esos insultos son á su merced!" "A mí no puede ser." "A su merced, niña; oiga lo que dice." "Contéstala tú, María. Nul no contestes ni tú." Y entra la señorita á su casa. Por sus venas corre, sin duda, la sangre de ese que, cometido espada en mano por un oficial borracho, cubierto de atroces improperios, no se dignó ni huir de él, ni esperarle, ni mirarle siquiera. Qué ejemplo de niña para las señoronas que salen á la calle á insultar á los hombres, á dar de bofetadas á los que no ponen en cobro sus mejillas! Nobleza obliga, señoras; belleza obliga, amor obliga. Nobleza, belleza y amor componen una deidad alta y majestuosa.

Probablemente las conservadoras de Quito no volverán á levantar el pueblo contra los herejes del gobierno. Dichoos yo si mis palabras llegan á sus oídos, y de allí caen suavemente al corazón.

JUAN MONTALVO.

JUNTA PROMOTORA de las exposiciones de Guayaquil, Paris y Berlín.

SESIÓN 8ª

Reunidos los señores Dr. Carlos R. Tobar, Presidente de la Junta, Dr. Ascencio Gándara, D. Juan J. Narváez, D. Juan F. Gamio, D. Jenaro Larrea, tesorero y el infrascrito Secretario, aprobóse el acta de la sesión anterior y la

adquisición del local en la casa del Toro. Se leyó una carta del Sr. D. Victor Manuel Rendón, quien simpatiza con la exposición ecuatoriana en Berlín y demuestra su sentimiento de no haberse podido aprovechar la oferta de la "Cosmos" para el transporte gratuito de todos los objetos hasta Hamburgo.

Se convino nombrar un comisionado responsable que acompañe las colecciones hechas en Quito hasta Guayaquil y que se encargará de la colocación y del reempaque.

Se convino también pagar la nueva circular con la lista de objetos, según las indicaciones del Sr. Rendón.

Con lo que se terminó esta sesión.

Quito, Junio 20 de 1899.

El Secretario,

Bernhard Flemming.

Correspondencia de Ambato

PARA

"LA SANCION"

Señor Director:

La importante provincia del Tungurahua, que actualmente se halla gobernada con recomendable tino por el Chel. D. Carlos Fernández, progresa satisfactoriamente; y así, pues, es necesario anotemos las obras de más interés que en la actualidad están haciéndose, merced al entusiasmo no sólo de los municipios y las autoridades civiles, sino también de los individuos particulares, sin descuidarnos, eso sí, de indicar al mismo tiempo las necesidades de dicha provincia para su mayor y verdadero adelanto.

El camino al Oriente, cuya terminación será de gran utilidad pública, continúa siendo el trabajo preferido de varios ciudadanos, especialmente de los vecinos de Pelileo. Este camino tiene más importancia que la que suelen darle las personas que no conocen el cúmulo de riquezas guardadas en las selvas orientales. El oro no es escaso, el mármol hay en abundancia, la vegetación es rica y el clima delicioso y sano; ¡por qué no vamos á esas selvas en busca de trabajo! La industria nos cierra ya sus puertas y el comercio va de capa caída á consecuencia de las segundas revoluciones que han devorado las entrañas del Ecuador, aniquilando los capitales é impidiendo el curso libre de los negocios y las transacciones; justo sería reguemos ese suelo virgen con el sudor de la frente, seguros de alcanzar opimos frutos. Debemos confesar, Sr. Director, que los pueblos laboriosos son los únicos que se imponen, en nuestros tiempos, á las demás naciones, porque la riqueza es la gran palanca

con que podía fonerse al mundo en los cuernos de la luna. Dígalo la guerra entre Norte América y España, guerra en la que el dinero ha salido victorioso sobre el talento y el valor.

El mundo en sus costumbres es, á la hora presente, muy positivo; cosa que no puede por menos que arrancar lágrimas de pesar á los que aún se sienten acribillados por sueños é ideas que hablan al espíritu y se levantan sobre la materia.

Trabajemos para ser felices. El ferrocarril es una nueva esperanza; pero aunque bien pudiéramos decir que aquí no se desconfa de la Compañía yankee, tampoco se tiene fe de que los trabajos comenzarán muy pronto. Este punto, ... no lo toquemos.

Deja á U. que la provincia del Tungurahua prograse; Clero; y allí está, en apoyo nuestro, el hospital de esta ciudad, su nuevo edificio que en su género es único, una vez concluido, el primero en la República. Tiene el inconveniente, eso sí, de hallarse situado en el centro de la población. Allí están también la cárcel, la plaza Montalvo, etc., etc.

Y pase en gracia del deseo de enviarme noticias el que haga mención de la plaza Montalvo, pues parece que la Municipalidad la ha relegado al olvido y que poca voluntad tiene de exigir á los propietarios de lotes, el comienzo de los edificios del contorno. Si se llegara á concluir sería un hermoso paseo.

No debo guardar silencio acerca del estado poco satisfactorio de la instrucción pública. En este ramo se halla mejor atendido el bello sexo, cuyos colegios y escuelas están bien reglamentadas, tales como el Colegio de las Inteligentes Madres de la Providencia, el "Liceo Cavallos" que corre á cargo de la hábil educacionista Sra. Paulina Valencia y la escuela de las Madres de la Caridad. Estas dirigen una clase especial de niños de uno y otro sexo, de la edad de tres años hasta siete. Llámase "El Asilo" y son importantes los servicios que presta.

No podemos decir lo propio de los establecimientos de enseñanza de varones, porque aún hay mucho que desear. El "Colegio Bolívar", dígame la verdad, no llena los deseos de los padres de familia, por las varias necesidades y deficiencias que en aquel plantel se dejan sentir; y esto es, que para ser justos, nos vemos precisados á confesar que hoy se halla perfectamente dirigido, con relación al tiempo en que los PP. Oblatos lo explotaban. En Pelileo tenemos un Colegio dirigido por lazaristas; y ya ve, Sr. Director, que tales profesores no pueden dar buenos discípulos. Soy enemigo del profesorado clerical en los colegios de varones, porque éstos se crían abyectos y falsos, y son, en conse-

cuencia, malos ciudadanos y perniciosos hijos de la Patria.

En Ambato podemos decir que no hay escuelas de niños; pues el local que antes servía de albergue á muchos pequeños, bajo el régimen de los H. H. CC., hoy lo vemos convertido en cuartel, cosa que llena de amargura á las personas de sano criterio.

Una mirada de compasión á esta acción de la República, en lo que respecta á instrucción primaria, es lo que exigimos del Supremo Gobierno.

•••

En días pasados se reorganizó el "Liceo Montalvo", simpática sociedad literaria que existió hace muchos años; pero parece que las intenciones políticas han llevado la zizana al seno de dicha asociación y es de temerse que acumba antes de que se establezca completamente.

Un sujeto extraordinario ha permanecido entre nosotros durante algunos días. Es un monstruo cuya naturaleza se complace en el crimen y que gusta de la calumnia como una mosca del panal. Se apellida Peñabarrera y dicen es de origen ibarreno. Para que se juzgue de la índole perversa de este desgraciado, diré á U. que en Guaranda, Riobamba, Ambato y en todas las poblaciones á donde ha tocado, ha te-

nido la avilantez de levantar quimeras asquerosas contra distinguidas señorías, contra caballeros honorables, contra quien quiera que se le ha presentado al malvado. Sus calumnias son espantosas, de un peso incommensurable y es tal la audacia que la acompaña, que no encuentra inconveniente de protestar la veracidad de sus palabras ante las personas calumniadas.

De semejante sistema, Peñabarrera no reporta utilidad ninguna; antes, por el contrario, mas de una vez ha sufrido palos y bofetadas al por mayor. Es por esto que hemos creído que su cerebro adolece de algún vicio orgánico y que es digno de especial estudio este rarísimo caso. Cuando después de largas evasivas no puede triunfar su especie calumniosa, declara paladinamente que ha mentido, por tal ó cual urgencia, insignificante casi siempre.

Hoy fue enviado á Quito por el Gobernador de esta Provincia, según se asegura aquí, y no se sabe si donde se le destine. Ese cáncer social sólo merece el paréntesis ó el Hospicio.

Aquí termino esta primera correspondencia, Sr. Director, ofreciéndole enviarle otras y más extensas cada vez que me sea posible.

X. R.

Algo de todo

Por asuntos de familia se va á Guayaquil el lunes próximo, el Sr. Presidente del Tribunal de cuentas, D. Félix G. Rubio.

Verdadera permuta de empleos se ha verificado entre el Secretario de la Gobernación de Pichicha y de la Policía. En virtud de aquella, el primero, esto es, el Dr. Guerra pasa á la Policía y el Sr. Favara á la Gobernación.

Donita mina para el Municipio es del Título aquel de las contravenciones del Código Penal. La explotación de ella á cargo de los Comisarios Municipales, ha hecho en efecto ingresar al Tesoro Municipal, durante el mes pasado, algo más de doscientos sucos; su ma que, por cierto, no es pelo de rana.

El Sargento Mayor Abelardo Cruz D. R. 1.º Ayudante del parque Militar de esta Plaza, ha encontrado una cartera usada con dinero y algunos papeles sueltos.

Cualquiera personas que fuere su dueño puede ocurrir para su reclamo á la oficina de Pesquisas, en donde ha consignado la cartera dicho señor.

Después de dos ó tres días estarán en esta ciudad los Capitanes Marson y Lacombe, miembros

de la Comisión Geodésica enviada al Ecuador por el Gobierno francés. Con los antedichos señores regresa el Sr. Encargado de Negocios de Francia, Hipólito Frannáin.

Próximamente se publicará la Ordenanza municipal relativa al servicio de correos para las parroquias rurales. Pueden, pues, ya con toda calma escribir cartas que nunca deseen entrar en relación epistolar con... Zúmbiza.

A fin de salvarlo de segura ruina por el abandono en que está, va á darse en arrendamiento el Kiosco de la Alameda. Una persona activa y de cálculo puede establecer allí algún negocio ó industria que, al mismo tiempo que atraiga concurrencia, le deje alguna utilidad. Un gabinete de lectura, un billar, una sala de tiro al blanco... ¿quién sabe qué otras cosas más en aquel edificio establecidas, darían buen resultado, de seguro. Hagan, pues, sus combinaciones en este asunto los que quieran y puedan; y presenten las propuestas para el contrato al Sr. Gobernador de la provincia.

CAÑAS

Para clarinetes y requintos se hallan de venta sólo á 15 centavos en la tienda del Sr. Francisco J. Zambrano cita en el Palacio Arzobispal

dinero es lo más cobarde que hay sobre la tierra: la más ligera sombra lo asusta; si lo amenazan huye; si lo buscan se esconde: el peligro lo aterrera.

La naturaleza, que sabe dar á cada cosa lo que le pertenece, ha señalado al oro el color amarillo, como si hubiera querido marcar su frente con la palidez del espanto. Por eso no hay miedo semejante al de los que, según se dice en el lenguaje del mundo, tienen algo que perder. Me permito asegurar que la mayor parte de los hombres de bien viven muy honradamente vendidos á los cuatro cuartos que poseen; dejan que el mundo se pierda y que el cielo se hunda, en atención á que ellos no tienen más que lo necesario para ir viviendo.

Tener algo que perder es una frase que puede ya traducirse de esta manera: haberlo perdido todo. Nadie lamenta más que los hombres de bien el desastre moral de que somos testigos; pero no han de tirar la casa por la ventana, sin pretexito de que la sociedad se disloca y el género humano se envilece. Que suba la bolsa y que bajen las contribuciones, y á este precio podrán los gobiernos ir tranquilamente delante del motín para evitar desórdenes.

El ciudadano honrado y pacífico de nuestros días es un sér que acaso no se deje sobornar por nadie; pero que acaba, al fin, por sobornarse él mismo. La verdad lo asusta; siente miedo de tener razón, y si al acostarse murmura del estado de las cosas, de la Constitución y de las Cortes, del pueblo y del Rey, se mete al fin en la cama, pone su dinero debajo de la almohada y duerme toda la noche á pierna suelta.

—Yo, Sire!
—Siempre tú, Capitán.
—Me dió su cruz de caballero.

X

Alabado sea Dios! Perrine, mi Perrine, vas á estar orgullosa de mí. La campaña ha concluido; tengo mi reino. Suenen las campanas para nuestra bodal. El camino es largo, pero la esperanza va lejos. Allí abajo, detrás de ese monte, allí está la aldea.

Reconozco el campanario, parece que suena la campana.

Suena. ¡Pero el peral!

El mes de las flores ha llegado, y sin embargo, no percibo el ramo florido. En otro tiempo se le distinguía de lejos, es porque entonces estaba en pie. Habían cortado el árbol de mis jóvenes ternuras.

Había tenido sus flores, todas sus flores, tan alegres! pero sus ramas dispersas yacían por el suelo.

XI

—¡Por qué ropican, Mateo!—Para una boda, señor Capitán. Mateo ya no me reconocía.

—Una bodal decía la verdad. Los novios subían las gradas de la iglesia. La novia era Perrine, mi Perrine, alegre y más bella que en otro tiempo. Juan, mi hermano, era el novio.

XII

A mí alrededor las personas decían: Se amará.

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Sauro N.º 16, C y D, frente á la Banca Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: **Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color. Lindas pecheras postizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinidad de artículos de lujo y fantasía.**

¡Regalos á los compradores!

APROBADAS por la Academia de Medicina de París, **PÉRFERIDAS** por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, **CONSORIADAS** por una experiencia medio secular, **LAS PÍLDORAS DE BANCLARD** al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la **Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis** y todas las enfermedades debidas á la **Pobreza de la sangre.**

Para obtener el producto verdadero: **Exigir la firma BLANCARD; las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS** el y sello de garantía.

El **JARABE DE BLANCARD** conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas, En papel fino. B 24 ó pesetas 10, con 20

Está á la venta.

Toda pedida se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLANOSAS & C.º Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos—Cavaías.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las **PÍLDORAS** y al **JARABE BLANCARD**, único remedio contra la **Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc.**, gracias al yoduro de hierro inalterable que en su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía, en la etiqueta, el nombre **BLANCARD**, las señas: **40, RUE DE BONAPARTE, PARIS** y el Sello de Garantía de la **Unión de Fabricantes.**

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores **Ramón E. Moya** y **Manuel E. Suárez**, á 40 centavos el ejemplar.

Sarasti y los suyos

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que en mi hacienda denominada **Santo Domingo**, sita en la parroquia de Catocallao, recibo caballos á medida. Cuando los dueños necesitan de ellos, pueden anticiparme la vípera y serán servidos. Los precios son cómodos y las pesetras asadas y bien provistas.

VICTOR ALARCÓN.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de **Ambato**: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Rodacellón y el Sr. Augusto Kistennacher.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta hecha por **Andrea Zúñiga** á **Tomás Zúñiga** de un terreno en **Sangolquí**.

La de venta hecha por la familia **Gallardo** á **Bernardino Gallardo** de un terreno en **Amsguaña**.

La de donación hecha por **Jerónima Pilapaña** á **Mercedes Pilapaña** de un terreno en **Zámbriza**.

La de venta de acciones hecha por **Amalia y Alegria Santillán** en un terreno en **Guyallabamba**.

La de venta de un terreno en **Sangolquí** hecha por **Antonio Pillajo** á **Gabriel Arroyo**.

La de venta de acciones hecha por

Manuel Loyá á **Rosario, Emilia** y **Mercedes Rodríguez** de un terreno en **Amsguaña**.

La de venta de un terreno en **Sangolquí** hecha por **Santos Carrillo** á **Santos Marcell**.

La de venta de un terreno en **Panamá** hecha por **Victor Padilla** á **Yolanda Bellova**.

La de venta de un terreno en **San José de Minas**, hecha por **Antonia Flores** á **Juan Bautista Almeida, Carmen Galdajara, Rosendo Venzaláz** y **María Matilla**.

La de venta de un terreno en la **Manizales** hecha por **Mercedes Tiznado** y **Pedro Correa** á **Pedro Pillajo**.

La de venta de un terreno en **San José de Minas**, hecha por **José Narciso** á **Juan Bautista Barrera**.

La de venta de un terreno en **Tumbaco**, otorgada por **Juana Vega** á favor de **Manuel Gómez**, ante el **Escribano** **Nicolás Melo**.

La de venta de acciones en un terreno de **Chillogallo**, de la familia **Brito** á **Rafael Brito**.

En la **Escribanía** de **Miguel C. Ortiz** y por auto de 22 de **Julio** de 1897 el **Julgado 2.º Municipal** declaró abierta la sesión á los bienes dejados por **Trinidad Ortiz**.

La de venta de un terreno en **Zámbriza**, de **Manuel Tospanta** á **Timoteo Alvaro**.

La de venta del derecho de habitación en una casa de **San Roque**, de **Encarnación Bastidas** á **Juan Reinaldo Parrella**.

Daniel Bonaláz vendió á **Carmen Moreno**, un terreno en **San José de Minas**, en 30 sures.

Daniel Bonaláz vendió á **Carló André**, un terreno en **San José de Minas**, en 30 sures.

El **Julgado 3.º Municipal**, por auto dictado el 1.º de los corrientes, provido ante el **Escribano Daniel Rodríguez**, declaró abierta la sucesión á los bienes dejados por **Alegria Ampudia**.

IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

88

CAMPO AMENO

—Pero, ¿y Pedro? pregunté.—¿Qué Pedro? me respondieron.

Me habían olvidado.

XIII

Me arrodillé á la entrada de la iglesia. Rogué por **Perrine**, y rogué por **Juan**: todo lo que yo podía. Concluída la misa, cogí una flor del peral, una pobre flor marchita, y continué mi camino sin mirar hacia atrás.

Alabado sea Dios! se aman; serán felices!

XIV

—¿Ya estás de vuelta, Pedro?—Sí, Sire.—Tienes veintidós años, eres Comandante y eres caballero. Si quieres te daré por mujer una condesa.

Pedro sacó de su seno la pequeña flor marchita cogida sobre el peral tronchado.

—Sire, mi corazón está como esto. Quiero un puesto en la vanguardia para morir como soldado cristiano.

XV

Tuvo su puesto en la vanguardia. Al extremo de la aldea existe la tumba de un Coronel muerto á los 22 años, un día de victoria.

En lugar de un nombre sobre la piedra, hay estas tres palabras: "Alabado sea Dios."

LOS SUICIDIOS

POR

JOSE SELGAS

EN unos tiempos en que todo se pesa, todo se mide y todo se cotiza, es lo más natural del mundo que el valor haya pasado de los hombres á las cosas, y que dejando de ser una cualidad moral, lo encontremos convertido en circunstancias mercantiles. Parece que ha pasado la edad del valor, la edad de los héroes y la edad de los mártires, y es indudable que estamos en la edad de los valores, esto es, en la edad de las ganancias y de los capitales.

Realmente, la transformación que advertimos en el sentido de esa palabra resulta de un simple cambio de lugar. Los héroes han encontrado siempre el valor en la entereza de sus corazones; los mártires en la grandeza de su fe y en el heroísmo de sus virtudes: el hombre moderno lo lleva en el bolsillo.

Hemos concedido al dinero el privilegio exclusivo del valor supremo, cuando precisamente el